

# Situación política

*Pedro J. Mariscal*

*Estudiante de Economía.*

**D**espués de las últimas elecciones generales se ha producido un progresivo deterioro de la imagen del partido gobernante. El hecho de no haber conseguido la mayoría absoluta y la consiguiente necesidad de pactar con otras fuerzas políticas para poder aprobar cualquier ley o los presupuestos generales del Estado, incrementa la imagen de debilidad y acoso que el gobierno refleja en la opinión pública. Las actividades de muchos de los dirigentes del PSOE, acostumbrados a gobernar en solitario y de no transigir en ninguna cuestión, hacen adoptar al Gobierno posiciones encastilladas que conllevan el inmovilismo y la parálisis en la toma de decisiones importantes.

Entre los puntos generales del panorama político cabe destacar los siguientes:

## **Pacto con los nacionalistas**

A pesar de situarse estos partidos en teórica confrontación ideológica con el PSOE, se han convertido en el apoyo y sostén del Gobierno.

Lo que en un principio podría ser un hecho enormemente positivo, como es que un partido nacionalista se interese y participe en la política nacional, se convierte, en realidad, en un elemento desestabilizador al transmitirse la imagen de mercadeo en la que, a cambio de apoyo incondicional, se obtienen favores por parte del gobierno central, sintiéndose discriminadas el resto de autonomías. También se tiene la sensación de la

claudicación de los intereses de la generalidad del Estado por los de esas comunidades históricas.

En estas últimas elecciones vascas el PNV ha vuelto a conseguir la victoria, pero en un panorama político en el que el voto «españolista», sobre todo el del PP, se ha expansionado grandemente a costa del PSOE, aprovechando el descontento por la política de pactos socialista. El voto de izquierdas ha protagonizado un espectacular desplazamiento hacia Izquierda Unida, que toma peso específico en una comunidad en la que no tenía presencia parlamentaria.

## **Corrupción**

El asunto estrella de los últimos años, y especialmente de los últimos meses, es la corrupción. El estallido (o mejor, el conocimiento general y quizá intencionado) de numerosos casos de irregularidades en los niveles más altos de la Administración, tanto económica como política, ha desatado una lluvia de críticas sobre el partido que las ha ocultado si no producido. La frecuencia, importancia y recurrencia de estos casos mantiene a la opinión pública en un ambiente de insostenible crispación social.

La importancia del problema radica en que este ambiente contamina a toda la generalidad de la clase política. Se crea desconfianza en los electores y, a largo plazo, puede causar la ruina del modelo de democracia que hemos aceptado (partitocracia, sistema proporcional, listas cerradas, ¿monarquía?).

Lo que en principio surgió como necesidad ante un grave problema de financiación de los partidos políticos se ha convertido en un cáncer que corroe cada vez más estructuras, algunas tan importantes como el Banco de España, Guardia Civil, ¿Presidencia del Gobierno?, etc.

## **Partido Popular**

Esta debilidad y hasta agotamiento de la actual situación se ve incrementada por una labor de creciente crítica del principal partido de la oposición. Se trata de una especie de «asalto final al poder».

Este mensaje «regenerador» del PP se ve frenado (cuando no anulado) por la actuación en las autonomías y municipios en los que ya gobierna, amén de los hechos que evidencian una doble moral como criticar la actividad del gobierno con respecto al CGPJ o a TVE y luego aceptar su cuota de poder en estas instituciones.

Por si fuera poco los escándalos sufridos en su propio seno o la actividad ante personajes como Hormaechea amortigua la sensación de alternativa que se esfuerza en transmitir.

## **Izquierda Unida**

Mientras por un lado hace una crítica de la gestión socialista desde el gobierno, por otro no se cansa de apuntalar y gobernar con el PSOE en tantos lugares como es preciso (por ejemplo en la Comunidad de Madrid), si bien es cierto que en las últimas elecciones an-

daluzas ha llegado a acuerdos institucionales con el PP para frenar la acumulación del PSOE en dicha comunidad (RTVA, Presidente del Parlamento Andaluz, etc.).

### Otras fuerzas

La sensación de imposibilidad de relevo a escala nacional hace que surjan toda clase de partidos y fuerzas regionalistas, cuando no provinciales, que disgregan el voto de oposición al gobierno y alejan aún más la posibilidad de alternativa. Esto es especialmente frecuente en comunidades menos favorecidas por el actual Ejecutivo (Castilla y León, Aragón...).

En resumen, la situación política es de profunda crispación. Una crispación que proviene del hecho de encontrarnos en una situación no deseada, salpicada de corrupción, de irregularidades, de escándalos, de arbitrariedades y, sobre todo, de una impotencia total ante la inexistencia de una alternativa capaz de ilusionar a una sociedad profundamente desencantada y defraudada, pero que también tiene parte de culpa al callar, cuando no aplaudir o envidiar esas actitudes de la llamada «cultura del pelotazo».

Se tiene la sensación de asistir a los últimos meses o años de un ciclo, de una época que se resiste a abandonar su protagonismo con todas sus fuerzas, hipotecando en muchos casos las posibles soluciones para el futuro.

Se percibe una sensación de parálisis que ataca a la Administración (interinidad, falta de decisiones, aplazamientos, etc.). A veces lo que se transmite es la inutilidad de algunas instituciones (se ha tardado más de un año en consensuar un candidato para Defensor del Pueblo).

Por último y ante la falta de verdadero parlamento la prensa ha tomado una función que no es exactamente la suya: un parlamento paralelo que juzga, condena a veces demasiado precipitada-

mente y otras demasiado lentamente.

Esta misma prensa lucha por una supervivencia económica en un mundo demasiado atomizado en algunos sectores y demasiado concentrado en otros, como es el caso del creciente poder e influencia a la sombra del poder del grupo Prisa. Frente a él los medios audiovisuales prácticamente tomados por medios afines a los gobiernos, tanto central como autonómicos.

### Situación económica

La situación económica es mala y lo peor es que no se están tomando las medidas que se deberían de tomar. La impopularidad de la receta curativa hace que los partidos preocupados por su futura elección retrasen la operación curativa y, mientras, seguiremos con antibióticos.

A pesar de los logros conseguidos en el campo de la inflación parece imposible llegar a ese 3% deseado y nos mantenemos en torno al 4,5 - 5%, destrozándose una y otra vez las previsiones del Gobierno.

La ansiada entrada en el SME (Sistema Monetario Europeo) se ve cada día más lejana por este motivo y por el déficit público, y sólo el tiempo podrá juzgar si las medidas que el Bundesbank impone a todos los países de la «nueva» Europa, con todos los problemas de desempleo que ha generado, están valiendo la pena. Además el déficit está poniendo en apuros la participación en los famosos Fondos de Cohesión.

Todo el mundo considera que el déficit público es el primer problema de nuestra economía. Se suelen señalar como culpables a las pensiones, la sanidad, educación, etc, pero sería más justo hablar de una pésima administración del dinero disponible, así como de un estado triplicado (Estado Central, Autonomías, Diputaciones, etc). Es el momento de pedir la descentralización de verdad, de

que se concedan importantes competencias a los Ayuntamientos y Corporaciones Locales, y no seguir aceptando la paradoja de la descentralización centralizada en las capitales autonómicas.

Otro de los lastres de nuestra economía es la falta de «competitividad», algo que una y otra vez se achaca a ¡¡nuestros altos salarios!! y no es más que un pésimo ánimo para el trabajo, la mala calidad de lo que producimos, la chapuza generalizada y el poco amor por el esfuerzo, el trabajo bien hecho, etc. Por cierto, sería bueno preguntarse quién se ha encargado de dinamitar el espíritu emprendedor de la gente (quizá aquel a quien le conviene una sociedad de borregos, despersonalizada, sin criterios...).

El paro sigue incapaz de controlarse, creando por un lado una clase marginada y desanimada y por otro unos gastos ingentes para dar una mínima protección a esas personas. Se crea una sociedad doble: la que trabaja, más o menos pudiente, acomodada y con miedo a perder sus privilegios, y la parada, formada por personas inadaptadas, inseguras, coartadas en el desarrollo integral de su persona, desplazadas.

En resumen, la economía refleja un poco el estado de letargo del resto de los aspectos de la sociedad española a la que se suman esos graves problemas de fondo que se mantienen activos como una bomba de relojería.

De todas formas, parece que algo se mueve dentro de la juventud y de otros sectores sociales. El 0,7% del PIB se ha convertido en toda una realidad de esfuerzos encontrados de muchas personas muy heterogéneas, pero que la mayoría tenían el denominador común de la ayuda, del servicio y del compromiso. Sucesos como este son los que todavía mantienen la confianza en el porvenir que tanto tiempo repitió Martín Lutero King. **A**